

ÁNGEL GARCÍA GALIANO

**EL FIN DE LA SOSPECHA**

Calas significativas en la narrativa española  
(1993-2003)

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
2004

# ÍNDICE

<b>PREFACIO:</b>	
<b>CRÍTICA Y CREACIÓN, LA SALIDA DEL LABERINTO .....</b>	<b>7</b>
<b>I. LA ÚLTIMA NARRATIVA, EXPECTATIVAS Y LOGROS .....</b>	<b>13</b>
<b>II. CONVIVENCIA DE CINCO GENERACIONES .....</b>	<b>23</b>
<b>III. ACTUALIDAD Y MAGISTERIO DE LOS MAYORES .....</b>	<b>37</b>
3.1. Francisco Ayala, un estilo ético .....	39
3.2. Torrente Ballester, la memoria del mito .....	45
3.3. Camilo José Cela, el ocaso de un prosista .....	60
3.4. Delibes y el erasmismo .....	64
3.5. Ana María Matute, la guerra, la infancia, las hadas .....	67
<b>IV. HETERODOXOS, SECRETOS, EXILIADOS .....</b>	<b>73</b>
4.1. Zúñiga, oro en las trincheras .....	75
4.2. Antonio Prieto, el arte de parar las aguas del olvido .....	78
4.3. Juan Goytisolo, política, sexo, literatura .....	90
4.4. Las novelas de un dramaturgo: Francisco Nieva .....	97
<b>V. LA CONSAGRACIÓN DE LA MADUREZ .....</b>	<b>103</b>
5.1. Luis Mateo Díez, dueño y señor de la Provincia .....	105
5.2. José María Merino, el viajero perdido en el Reino Secreto .....	113
5.3. Álvaro Pombo: el héroe de las mansardas iridiadas .....	124
5.4. Otras lecturas .....	136
<b>VI. NOVELISTAS EN LA MITAD DEL CAMINO .....</b>	<b>145</b>
6.1. Miquel de Palol, arquitecto de utopías .....	147
6.2. Francisco Solano, carácter o destino .....	154
6.3. Manuel Talens, el placer de narrar .....	159
6.4. Martín Garzo, el lenguaje de los sueños .....	164

6.5. Cristina Fernández Cubas, espejos opacos .....	171
6.7. Otras lecturas .....	175
<b>VII. LA GENERACIÓN EMERGENTE .....</b>	<b>187</b>
7.1. Agustín Cerezales, ciervos heridos y transparentes .....	189
7.2. Andrés Ibáñez, constructor de mundos .....	193
7.3. Luis Magrinyà, inteligencia y parodia .....	200
7.4. Antonio Orejudo, la ironía cervantina .....	205
7.5. Otras lecturas .....	210
<b>VIII. LAS NUEVAS VOCES .....</b>	<b>217</b>
8.1. Espido Freire, fantasma en los espejos .....	219
8.2. Cristina Sánchez-Andrade, estilo y desarraigo .....	230
8.3. Andrés Barba, la mirada lúcida .....	233
<b>AUTORES Y OBRAS CITADAS .....</b>	<b>243</b>

## **PREFACIO**

**CRÍTICA Y CREACIÓN,  
LA SALIDA DEL LABERINTO**

Hace casi cincuenta años, la escritora Nathalie Sarraute publicó un luminoso ensayo, titulado *La era de la sospecha*, que se convirtió en el tácito manifiesto de ese movimiento más tarde conocido como *Nouveau Roman* y, por ende, de la narrativa de la segunda mitad del siglo pasado. Eso que en España, más tarde, tradujo Castellet como *La hora del lector*.

Las bondades de aquella nueva novela dieron paso, demasiado pronto, a una obsesiva y sintomática dictadura de ese lector (en este caso de un lector privilegiado, el crítico) que se convirtió en el único juez con poder para dictaminar la bondad o menos de aquellos modernos artefactos literarios. De este modo, lo que nacía como un brillante hallazgo, se transformaba en un delirante mecanismo, auspiciado por ciertas tendencias filosóficas (Bataille primero, Derrida después) que, al cabo, ha convertido la creación literaria en un erial autocomplaciente y la crítica en un patético ejercicio de egolatría funambulesca.

Con el fin de las vanguardias, el descalabro anímico de Auschwitz y la pérdida de la confianza en lo humano, el arte pareció no tener ya nada que decir, devanado durante décadas en una pugna entre narcisista y nihilista: lo *kitsch* y lo *camp* se disputaban el territorio de una representación (*mimesis*) que había dejado de importar a ese lector que se quería protagonista, en donde lo único que hoy subsiste es el ego del creador y el del crítico, atrapados mutuamente en una sala de espejos, embelesados por su propia imagen en un mundo que, una vez, admiraron.

A este desconcierto de lo que Mounin llamaba las tecnocracias literarias, que ha terminado con alejar al público lector de este tipo de crítica y de creación egolátrica (que se alimenta, retroactivamente, de sus mutuos narcisismos), se ha sumado la, en otro tiempo, me-

surada y positivista crítica académica: la irrupción de las hermenéuticas de la sospecha (o del resentimiento, como las descalifica Harold Bloom sin contemplaciones) ha consagrado, también en los ámbitos de la crítica aplazada o institucional (aquella que no juzga en el día a día de la vertiginosa actualidad, sino que califica y glosa los textos sancionados por la tradición) esta vesánica tiranía que consiste en elevar a categoría de ciencia apodíctica la propia intuición, cuando no ocurre. La *doxa* se ha transformado en *episteme* por obra y gracia de la posmodernidad: hemos entrado de lleno en la dictadura de las opiniones, a lo que parece, vaya por Dios, *todas respetables*.

Acaso, por la propia salud de este ámbito de juego y trascendencia (transgresión) al que servimos (no del que nos servimos) ha llegado la hora de poner fin a esta era postestructural de la sospecha y aprovechar el Nuevo Milenio para sentar las bases de algo que podríamos denominar Teoría Literaria integral: eso que desde hace unos años lleva propugnando alguien tan poco sospechoso como Umberto Eco, con su nueva visión holística de la Semiótica y de la Hermenéutica; eso que él ha explicado tan claramente en sus últimos trabajos y en lo que nadie, a lo que parece, ha querido reparar, tal vez porque a quien contribuyó a demoler el viejo edificio no se le tolera ahora que plantee la necesidad de dejar de vivir a la intemperie. Quien promulgara el carácter ausente de las estructuras habla ahora de poner límites a la interpretación.

En nuestros días, parece que la bestia negra (no sólo de Steiner, Bloom o Eco) y la única culpable de este des-concierto es la Desconstrucción, a la que se le acusa de todos los males habidos y por haber, cuando su principal postulado es tan evidente que no admite objeción alguna: el significado depende del contexto y los contextos son ilimitados. La objeción radica en que el hecho de que los sistemas sean deslizantes no implica la imposibilidad de validar o refutar ciertas interpretaciones: los postestructuralistas que intuyeron la dimensión trascendente de la creación, en vez de asumirla, ¡se han extraviado en ella!

Más grave es, a mi juicio, el florecimiento a su suelo de estas variopintas sectas críticas que hacen su agosto mientras siembran

la confusión con sus unidimensionales enfoques fálicos, feministas, ecológicos, racistas, imperialistas, etc., cuyo error no está en constatar tales aspectos en la obra de creación, sino en convertirlos en el centro exclusivo de todo análisis y de toda obra o período: se trata de teorías “sintomáticas” que eligen un contexto real, pero parcial o estrecho, y lo transforman en el contexto dominante o hegemónico en torno al cual giran *todas* sus interpretaciones.

Con este tipo de ciencias unidimensionales, con las que se ha pretendido reaccionar al desbarajuste postestructural (cuando no son sino su lógico corolario), podemos comprobar que ha sido peor el remedio que la enfermedad: del narcisismo egótico, pero tantas veces brillante, de hace unas décadas (Barthes es sin duda un buen ejemplo), hemos pasado a una crítica plumiza, pedregosa y obsesiva que ya no interesa ni a los propios dogmáticos que la perpetran.

Creo que una reflexión serena y pública sobre este “mal del milenio”, en lo que a la Literatura se refiere, podría comportar sólo beneficios para el verdadero protagonista de toda esta querrela inane: el lector. A lo mejor, por fin y de verdad, ha llegado su hora.

Deseo terminar este prefacio con una advertencia y una declaración de principios: este libro no es, ni lo podría pretender, un panorama global sobre la novela en España de los últimos años, no es pues un ensayo de historia literaria, es sólo el cuaderno de bitácora de un lector, de un *crítico* literario, a lo sumo, que ha ido seleccionando aquellos textos cuya lectura más le ha impresionado, por su diferencia, originalidad, calidad estética o todo ello a la vez.

Observará el paciente lector que la mayor parte de las reflexiones que ahora se organizan en este libro no abjurán de su origen inmediato y militante y que, como tales reseñas, fueron publicadas en su día en revistas especializadas: he preferido mantener la proximidad de la lectura al calor de la reflexión, y he optado por que lo académico sólo resida en la distancia desde la que he seleccionado mis lecturas y en la trama cronológico-estética en que las he engarzado.

Al derecho legítimo a errar contrapongo, no como conjuro, pero sí como lenitivo, el de haber escrito siempre desde la más absoluta independencia crítica y estética; asumo como método crítico ese que Steiner explicaba en tres fases: captar intuitivamente las virtualida-

des de un texto, corroborar los aciertos o deficiencias en el alzado del plano, juzgar los hallazgos o posibles fallas de la obra desde sus propios presupuestos formales y en el contexto genérico al que se adscribe explícita o tácitamente; por último, y si es el caso, ponerla en relación con otros textos previos de su autor.

Soy muy consciente de los nombres y títulos que quedan fuera de mi modesto canon, a las razones de espacio se han de sumar los arbitrarios gustos del antólogo, juez y parte en cierto sentido, que no abjura, al contrario, hace gala de él, de ese apotegma que reza: “dime a quien lees y te diré cómo escribes”; sé que algunos títulos que no están *son*, pero apuesto también a que *son* todos los que están: y a demostrarlo enderezo las páginas que siguen.